



Inés Izaguirre: la militancia académica, la academia militante

Inés Izaguirre: Academic Activism, Activist Academia

Pablo Bonavena*

Flabián Nievas**

DOI: 10.62174/cs.11323

ARK CAICYT:

<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/hwrty20fz>

Recibido: 1 de junio de 2026

Aceptado: 18 de junio de 2026

Resumen: En este artículo esbozamos una biografía intelectual, tanto académica como política, de Inés Izaguirre, formadora de generaciones de sociólogos, militante por los Derechos Humanos, autora de encomiables trabajos, que fueron producto de sus investigaciones, y apasionada por la verdad, que valoraba por sobre todo, aunque fuese incómoda pluralista.

Palabras clave: Inés Izaguirre, Sociología en el siglo XX, Derechos Humanos, Sociología en Argentina.

Abstract: This article outlines an intellectual biography, both academic and political, of Inés Izaguirre, a mentor to generations of sociologists, a human rights activist, the author of commendable works resulting from her research, and a passionate advocate for truth, which she valued above all else, even when it was uncomfortable.

Keywords: Inés Izaguirre, Sociology in the 20th Century, Human Rights, Sociology in Argentina.

Sin duda, Inés Lila Izaguirre (29/06/34-10/2/19) siempre reconoció que la actividad académica tiene un alto contenido político, convencimiento que se plasmaba en el aula y en cada investigación. En paralelo, entendió que la investigación era un proceso colectivo. Debido a estas convicciones procuró construir equipos de trabajo donde se entrecruzaba el conocimiento científico de lo social con variados tipos de militancia política. De hecho, la que concibió como su obra más significativa, el libro *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*, pone en evidencia la determinación de componer una fuerza intelectual con

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. N° ORCID: 0000-0002-5434-8796. bonavenapablo@yahoo.com.ar

** Universidad de Buenos Aires (UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. N° ORCID: 0009-0004-1284-8399. flabian.nievas@gmail.com

otras personas, en un trabajo de más de veinte años. Es interesante observar que en los agradecimientos que encabezan el escrito reconstruye minuciosamente el derrotero del “colectivo de investigación”, nombrando a todos los integrantes que participaron del proceso de la pesquisa y reflexión, más allá del grado de aporte o involucramiento que han tenido. En el listado de nombres y apellidos, tal como señalamos, el compromiso militante sobresale en la mayoría de las biografías de sus miembros (Izaguirre et al, 2009: 13-14). Incluso abrió sus equipos de trabajo a militantes que, por su pasado, eran recibidos con incomodidad entre los grupos académicos.

Desde el punto de vista político, con la suma de colaboradores y colaboradoras, pretendió construir puentes generacionales y darle una continuidad a la memoria histórica, quebrada en muchas oportunidades por dictaduras y autoritarismos en democracia. Procuraba superar, según sus propias palabras, el “agujero social” que dejaban las persecuciones ideológicas, la censura y la represión. No casualmente, Inés ocupó un lugar considerable en la instalación académica del campo de la historia reciente, con iniciativas como la organización del simposio “La investigación de los procesos de enfrentamiento social en la década del ‘70 en Argentina” en el marco de las IV Jornadas Inter Escuelas Departamentales de Historia (Mar del Plata, 20, 21 y 22 de Octubre de 1993) en colaboración con la socióloga Beba Balvé y la historiadora Irma Antognazi, en un momento donde prevalecía entre los especialistas en historia la idea que colocaba su objeto de investigación al menos unos cincuenta años para atrás. En esa dirección, asimismo, sobresale su participación en el grupo de trabajo *Hacer la Historia*, nacido en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario 1994, creado por Irma Antognazi y Nilda Redondo. Un antecedente de esta línea de trabajo fueron los seminarios sobre las décadas del sesenta y setenta que comenzó a dictar en la carrera de Sociología de la UBA a inicios de los noventa, ciclo cuya primera propuesta se llamó “El Devotazo”, que contó con la participación en el aula de Amilcar Santucho y el “Negro” Ponce de León, ambos del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP) y otros militantes que fueron parte de la liberación de los presos políticos aquel 25 de mayo de 1973.

Con estos gestos dejaba clara la distancia que tomó de la “teoría de los dos demonios” y junto con documentos y bibliografía llevaba la militancia revolucionaria de manera directa a las aulas, en una época donde la idea de revolución era repelida en nombre de la democracia. En clase se trabajaban textos de Lenin, Franz Fanon, Roberto Carli, Mao Tse Tung, Ernesto Che Guevara, Nahuel Moreno o la polémica entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el PRT-ERP desplegada entre abril y





noviembre de 1971.

Los rasgos de su trayectoria por el mundo académico y político se dibujan en cada una de las actividades que protagonizó. Ese camino, también muestra las consecuencias que padeció por sostener siempre sus convencimientos teóricos, políticos y morales. Por esos años, fines de los '80 e inicios de los '90, cuando casi no había oferta de posgrado, ni necesidad de acreditación de los mismos, Inés ofrecía generosamente un espacio de formación colectiva, en encuentros que realizaba periódicamente en el Instituto Germani, donde debatíamos sobre diversos textos.

De su biografía personal podemos decir que se crió en Ramos Mejía, a pocas cuadras de la casa natal de María Elena Walsh, y a media cuadra de un niño a quien veía todos los días cuando iba al colegio, Horacio Verbitsky. En febrero de 1959 obtuvo el título de Profesora de Enseñanza Media, Normal y Especial en Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En marzo de ese mismo año, concursó con éxito como ayudante de Sociología, y en julio ya fue nombrada formalmente en el cargo. De inmediato, ingresó como becaria al flamante Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para indagar sobre el movimiento anarquista. El director de su proyecto de investigación como becaria fue Gino Germani, con quien estableció un lazo académico e intelectual que, según siempre reconocía, marcó gran parte de su trayecto por los andariveles de la sociología. No dudaba en recordar “al Tano” –así le decía en las conversaciones informales- como un maestro, de quien hablaba de una manera tanto cálida como crítica; por ejemplo, sobre su mirada “ingenua” sobre las bondades de los Estados Unidos de Norteamérica (Izaguirre, 2005 y Trovero, 2021).

En este primer tramo de su carrera como investigadora entró de lleno al ámbito de la sociología como estudiante del “Posgrado en Sociología. Certificado de Estudios Sociológicos para Graduados” (también de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), para recibirse luego de dos años en 1963. En paralelo, ingresó al novedoso universo del manejo de computadoras para el desarrollo de la investigación social. Esto aconteció durante su segundo trabajo de investigación, también como becaria y la dirección académica de Gino Germani, orientado a construir conocimiento sobre los estudiantes universitarios. Relató al respecto en una entrevista realizada por Fabiana Solari (2000) que también favorece ver el vínculo con el “maestro”:

Recuerdo que en los primeros años '60 trajeron al Instituto la IBM 101, la primera computadora de la Facultad, que tenía el tamaño de una mesa grande metálica, y que aprendimos a manejar en el Instituto con un profesor especializado. Los cruces

de datos se preparaban en un tablero grande como una bandeja, lleno de cables y enchufes. Al mismo tiempo yo cursaba el posgrado en sociología, organizado para graduados de otras carreras. Recuerdo como si fuera hoy cuando, con los datos del Censo Universitario de 1960 hice un enorme cuadro con las cifras del origen social de los padres y abuelos de los estudiantes, por Facultad de la Universidad de Buenos Aires. Era la primera vez que yo intentaba construir un cuadro significativo de tres variables, tal y como aprendíamos en Metodología. El cuadro era una “sábana” y yo no lograba descifrarlo. No obstante, lo había hecho con todas las reglas del arte y se lo llevé a Germani a su escritorio, que estaba invariablemente con la puerta abierta y dispuesto a recibir a los profesores, a los becarios y ayudantes. «¡Es extraordinario!» me dijo, «fíjese». Enseguida me mostró las variaciones, cómo había que leer el cuadro y todo lo que nos decía de la sociedad argentina de entonces: el 50% de los estudiantes era hijo de inmigrantes, proporción que aumentaba en las carreras «no tradicionales», me mostró la mayor proporción de clases altas en algunas Facultades, como Derecho, Arquitectura y Exactas” (Solari, 2000: 498-499).

Ese reconocimiento por Germani también fue extensivo a Juan Carlos Marín. Llegado el año 1966, Inés fue parte de la fundación del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) junto al mencionado Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Eliseo Verón, Darío Cantón, Francisco Delich, Beba Balvé, Beatriz Balvé, Nicolás Iñigo Carrera y Roberto Jacoby. El objetivo de esta empresa “fue complementar los aportes claves del método empírico para las ciencias sociales con la teoría marxista”. (Santella y Villar, 2016: 161). El golpe de Estado encabezado por el General Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, más la seguida intervención a las universidades nacionales mediante el decreto-ley 16.912 (29 de julio de 1966) para desterrar el “comunismo”, obviamente, interrumpió la actividad académica. Inés narró lo vivido personalmente en “La Noche de Los Bastones Largos”:

En ese momento Sociología estaba en la calle Independencia al 3300. Estábamos en reunión de profesores. Los estudiantes habían tapiado las puertas, cuestión que no podíamos entrar ni salir. Pero la cana tiraba gas lacrimógeno por la ventana y nosotros teníamos la ventana un poquito abierta y no podíamos





salir. En determinado momento dijimos a los estudiantes si querían abrir, pero no quisieron. Nos pusieron una escalera y saltamos por la ventana y caímos a la calle independencia. Mientras estaba ocurriendo lo otro en la Manzana de las Luces. (Baigún, 2016).

En esa coyuntura signada por la represión y persecución, los docentes se dividieron en dos actitudes. Muchos renunciaron a sus cargos y otros procuraron permanecer en sus puestos de trabajo para resistir los embates “desde adentro” de cada casa de estudios, tal como sugería el grueso de las agrupaciones reformistas que enfrentaban a la dictadura. Inés siempre comentaba que ella se enroló en este segundo grupo (Izaguirre, 2005: 493).

Fue declarada cesante, finalmente, a comienzos de 1967 por una resolución del Rector-Interventor de la UBA, Luis Botet, que recordaba como un “fascista”. (Solari, 2000: 499). Lejos de amedrentarse, según contó, junto a otros cuatro docentes expulsados emprendieron la búsqueda de un departamento para hacer andar el CICSO y en menos de una semana alquilaron en Entre Ríos 131 de la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí comenzó a desempeñarse como docente hasta el año 1976. No volvió a la universidad con los gobiernos peronistas de 1973 a 1976, ya que se “perdió” el expediente donde se tramitaba la incorporación.

Durante la dictadura militar iniciada el 24 de marzo de 1976, según recordaron varios participantes, Inés canalizaba su vocación docente en grupos de lectura sobre *El capital* de Carlos Marx, obra que nunca dejó de deslumbrarla. En el transcurso de esa dictadura, según relató y como es fácil de concluir, las condiciones de aislamiento en el CICSO fueron extremas, incluso entre los colegas. En una entrevista de Agustín Santella, Inés describió un hecho que ilustra esas condiciones: cuando en 1978 Juan Carlos Marín presentó una primera versión de lo que luego sería su libro *Los hechos armados* suscitó entre sus pares un extendido rechazo hacia él y el CICSO, institución donde había desarrollado la investigación.

Tuvo un costo muy alto, pues casi todos los centros de Buenos Aires nos tildaron de ‘locos’ y se apartaron de nosotros como de la peste. El IDES nos pidió que retiráramos nuestras publicaciones de allí. Un gran amigo mío [vinculado al CISEA] tuvo una entrevista conmigo para decirme si habíamos pensado lo que hacíamos, pues habíamos puesto en riesgo a toda la co-

munidad de ciencias sociales. Yo le hice ver que el libro hablaba del 73-76, no de los milicos, cosa que ni siquiera se había dado cuenta, tal era su pavor” (Santella, 2000: 19).

Este ejemplo, al mismo tiempo, sirve para dar cuenta del intento de desarrollar y difundir la investigación en las peores condiciones, Inés había participado en la construcción de los datos que sostenían la indagación de Juan Carlos Marín, y para darle sustento a una afirmación que circulaba en el ambiente sociológico posterior a la dictadura: Inés se encargaba de abrir el local del CICSO en esos años, actitud que todos identificaban como muy valiente, sobre todo considerando que enviudó y tenía dos hijos pequeños, manteniéndose con el sueldo de la Secretaría de Vivienda de la Ciudad.

En 1986 el Consejo Superior de la UBA aprobó su reingreso a la universidad y paso seguido ganó el concurso como Profesora Regular Adjunta de Teoría Sociológica para desempeñarse en la Carrera de Sociología. De vuelta dentro de la vida universitaria su tarea fue intensa. Volvió a la investigación y se proyectó políticamente a la temática de los Derechos Humanos y problemas de los sectores populares. Conjuntamente militó activamente en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) cumpliendo con muchas funciones. Llegó a ser co-vicepresidenta electa del organismo por dos períodos y desde el año 2005 secretaria electa de la Delegación de Comisiones del Interior de la misma institución (desde este lugar se reconoce que dio un fuerte impulso a la federalización y el crecimiento del organismo en todo el país). Su primera tarea en la APDH consistió en trabajar con el archivo, realizando una completa base de datos sobre personas detenidas desaparecidas que aportó un insumo importante para la acción judicial en las causas por violación a los derechos humanos y sus investigaciones. Como muestra del rumbo que asumían sus actividades es interesante observar que en representación de la APDH participó de la “Investigación sobre la situación carcelaria en Capital Federal y el Gran Buenos Aires” como miembro de la Comisión Asesora para el Mejoramiento de las Cárceles (creada por resolución del Ministerio de Justicia No. 864/92).

Respecto de la tramitación judicial del terrorismo de Estado, fue testigo de concepto en el juicio “ABO” (centros clandestinos de detención y tortura “Atlético”, “Banco” y “Olimpo”), elegida por la fiscalía a cargo del Alejandro Alagia. Igualmente resultó acreditada como testigo de concepto en la megacausa Santiago del Estero (primer juicio por crímenes de lesa humanidad en esa provincia). Fue parte, además, en una de las querellas por la desaparición de docentes durante la dictadura, propiciada por la





Asociación Gremial Docente (AGD), gremio de los docentes universitarios de la UBA.¹

Los títulos de las investigaciones que realizó entre 1986 y 1992 evidencian el perfil político-intelectual que señalamos. Trataron sobre la “Violencia policial” (este tema siempre integró su agenda²), “Derechos humanos en una comunidad educativa”, “Percepción de la situación argentina en diversos grupos ocupacionales”, “Conflicto Social: El Devotazo, investigación de cátedra sobre el proceso de liberación de los presos políticos del mes de mayo de 1973”, “Las tomas de tierras en la zona Sur del Gran Buenos Aires” (Izaguirre y Aristizábal, 1998) y “Estudio socioeconómico del Barrio 22 de enero en La Matanza” (esta última también junto a Zulema Aristizábal). La investigación que le siguió a estas tuvo lugar en la APDH, donde con un equipo de voluntarios comprometidos con los Derechos Humanos, estudiantes de sociología y jóvenes graduados analizó la información de los testimonios de los familiares de detenidos-desaparecidos depositados en la institución. Las proyecciones de este emprendimiento fueron múltiples, no sólo en el ámbito académico, sino que, incluso, la parte de la investigación que específicamente trató sobre los estudiantes, docentes y trabajadores del ámbito universitario desaparecidos llegó, por medio de Federación Universitaria Argentina, el Juez Baltasar Garzón en la Audiencia Nacional de España, que juzgaba al ex marino Adolfo Scilingo, Miguel Cavallo y otros represores de la dictadura militar de Argentina. La información quedó incorporada a la causa como prueba que acreditaba el carácter sistemático de terrorismo estatal (enero de 2005).³ En el entorno universitario, la primera publicación de los avances de investigación fue vehiculizada por los Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales en 1992 (Nº 9) con el título *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*. Ante la ausencia de los cuerpos secuestrados, procuraba reponer su arraigo social e impronta militante.

De aquí en más gran parte de sus proyectos de investigación se

¹ Testificó el 5 de julio de 2010 en el Tribunal Oral Federal Nro. 2 de Comodoro Py.

² La cuestión de la violencia policial la llevó a varios lugares del país. En abril de 2011, por ejemplo, con motivo de una serie de conferencias en el marco de las Primeras Jornadas de Educación y Derechos Humanos en Lago Puelo (14 y 15 de abril) y visitas a escuelas para hablar sobre los malos tratos y gatillo fácil contra jóvenes de la Comarca Andina, sufrió un acto de intimidación cuando un grupo, presuntamente de la policía de Río Negro, efectuó una intromisión violenta, destrozos y el robo exclusivamente de su grabador en el lugar donde se hospedaba. Véase en: <https://www.anred.org/comunicado-de-apdh-ante-ataque-a-la-casa-de-uno-de-sus-integrantes/>.

³ Véase la nota “Pruebas del genocidio universitario” en diario Página 12, Buenos Aires, 30 de enero de 2005. En: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-46768-2005-01-30.html>.

orientaron a conocer el impacto social de la “guerra sucia” en Argentina que conceptualizó como “genocidio”. Desde 1998, por ejemplo, dirigió algunos proyectos que expresan esa determinación: “El genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales”; “Argentina posgenocidio. Emergencia de nuevos grupos contestatarios en diferentes estructuras socioeconómicas”; “Argentina posgenocidio y poscrisis del 2001. Emergencia activa de una fracción conservadora de sectores medios y acomodados que reclama seguridad bajo la forma de represión estatal contra los sectores más vulnerables y sus defensores” y “El genocidio en la Argentina ayer y hoy: Las representaciones sociales del conflicto. Nuevas formas de desaparición”. En este último proyecto aparecía la iniciativa de no reducir al pasado el uso de la violencia estatal para el ejercicio del poder y la explotación capitalista. De allí que la inquietud de ella y su equipo se orientara al análisis de la sociedad capitalista luego de las confrontaciones del 2001 para dar cuenta del “genocidio social” y la “impunidad” en una sociedad con grandes distancias sociales, especialmente en las zonas más atrasadas social y económicamente. La motivación estaba directamente relacionada con su tarea en la Delegación de Comisiones del Interior de la APDH. La recorrida que efectuó por lugares tan distantes como Formosa o comunidades mapuche en Chubut habían estimulado su indignación y afán de aportar conocimiento para denunciar situaciones de injusticia y colaborar en la búsqueda de su superación. No casualmente abrió otra puerta para estudiar y enseñar sobre la construcción social de la obediencia y la desobediencia, contenido que relacionó con cuestiones como el castigo, la resistencia y la rebelión (por ejemplo, dictó un curso sobre “El argentinazo” del 19 y 20 de diciembre de 2001).

Tal vez la controversia más intensa y sostenida en el tiempo que Inés generó provenía de su conceptualización sobre los procesos de enfrentamiento en la Argentina de los setenta. La postura que adoptó estaba en franca contradicción respecto a la asumida por los organismos de derechos humanos y la mayoría de las familias querellantes en los juicios de Lesa Humanidad. Inés argumentaba que el período debía ser comprendido como una guerra civil con el fin de hacer observable el largo proceso de luchas sociales-político-militares que culminaron en un genocidio. Reconocía que la “opinión democrática” repelía esta caracterización desde un ángulo que eclipsaba el verdadero carácter social de la confrontación, omitiendo el reconocimiento de fuerzas sociales en pugna y su carácter de clase. Reivindicaba la manera en que los organismos de Derechos Humanos nominaban aspectos del período destacando algunos como “masacre”, “genocidio” o terrorismo estatal, pero renegaba del argumento esgrimido por muchos dirigentes que ella resumía en una frase: “No utilizaremos la terminología del enemigo. Acá no hubo guerra; fue una





cacería”. El comentario refiere a que los implicados en el terrorismo de Estado argumentaban que habían peleado una guerra y, por ende, no debían aceptarse esos términos para la tipificación de los hechos. Inés no cedía a la tentación de ser “políticamente correcta” y argumentaba que no debían confundirse las tácticas políticas y jurídicas con una conceptualización teóricamente rigurosa (Izaguirre, 1992 y 1998).⁴

El extenso recorrido y la ampliación temática de Inés por la investigación tuvo su correlato en la docencia (grado y posgrado), pero entre los variados temas y problemas tratados, que van desde “pura” teoría sociológica a “Los cartoneros”, nos aventuramos a sostener que amaba enseñar *El capital* y dar clases y charlas en Talleres Barriales, plasmada en experiencias como el “Programa Sociales sale a la calle” (1999-2001) y los cursos impartidos entre los años 2002 y 2014 en el “Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias sobre el tema Conflicto Social”. Debemos sumar, asimismo, cursos sobre Derechos Humanos en sindicatos, escuelas, municipios, universidades y muchos otros tipos de instituciones. La dedicación prestada a la extensión universitaria reflejaba su adhesión al programa de la Reforma Universitaria de 1918. La siguiente anécdota acredita el apego a este principio: un día mientras esperaba en la peluquería, Inés leyó la revista *Gente* del 20 de marzo de 2001 y se enteró del mal manejo que se hacía desde la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) de un programa social destinado a la “Cooperativa 12 de diciembre” del Barrio Guadalupe de Lanús. Entonces, envió una carta al decano y al rector (21 de mayo de 2001) denunciando la irregular implementación de esa política dirigida a una “población inerte y necesitada” y, raudamente, junto con integrantes del centro de estudiantes, efectuó un relevamiento visitando el barrio, que aportó información vital para superar el problema. Explicó unos días antes en una nota presentada al Consejo Directivo de la facultad del 18 de abril de 2001 que “como docente de la casa y como participante de los Talleres de Extensión Universitaria” se sentía directamente involucrada en el problema donde sospechaba “conductas inmorales” y argumentaba que todos teníamos “el deber de reaccionar”.

Retomando su derrotero académico, tenemos que señalar que entre 1986 y 1989 fue directora del Instituto de Sociología de la Carrera de Sociología (hoy Instituto “Gino Germani”) y en 1991 resultó electa por la mayoría

⁴ “La noción misma de guerra genera siempre un profundo rechazo ideológico que atraviesa toda la sociedad. Las clases dominantes niegan la guerra, pero la hacen. Y la hacen en nombre de valores universales: la paz, la libertad, la dignidad, la democracia, el bienestar humano o la defensa de la ley. Se trata de un rechazo en el plano teórico y emocional, en el plano del conocimiento y del abordaje de los hechos, y de los hechos mismos” (Izaguirre, 2007: 9).

de los claustros directora de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Entre 1993 y 1994 fue designada Coordinadora del Área de Conflicto y Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani y comenzó a dirigir el Programa de investigación en Conflicto Social.

Inés se definía comunista sin partido, pero manifestaba abiertamente su simpatía por las organizaciones armadas de cuño popular y proletario, en tanto pensaba que las aberraciones del capitalismo únicamente podían ser superadas con una revolución. Alcanzar esta meta, el cambio revolucionario, suponía para ella superar un nivel muy profundo de derrota de la clase obrera y el campo del pueblo, diagnóstico que la llevaba a apostar por alternativas políticas de transición, circunstancia que encendía álgidos debates dentro de sus equipos de trabajo que reunían mucha gente de izquierda radical. Aceptar la discusión política franca era otro de sus méritos, sin desmerecer ningún “mensaje” ni “mensajero”. Rechazaba la discriminación política y esta convicción la trasladó a su condición de directora de la Revista Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Claro que no todo el entramado académico compartía o comparte esta perspectiva. Apostó por la libre circulación de las publicaciones, batalló para terminar con los referatos anónimos en las evaluaciones para acceder a la investigación y otras instancias de la rutina académica, posturas que la llevaba a ser caracterizada como “conflictiva” por varios colegas. Esta relación espinosa tiene numerosas aristas, pero vamos a recordar aquí una de las más relevantes. Cuando el libro “Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983” era aún un proyecto, en marzo de 1997, la investigación que procuraba darle sustento fue rechazada por la Comisión Asesora de Sociología del CONICET (Francis Korn, Mario Boleda, María del Carmen Feijoo, Elizabeth Jelin, Raúl Jorrat, Sergio Labourdette, Ricardo Sidicaro, Susana Torrado) con un dictamen que observaba una “excesiva presencia ideológica” en sus fundamentos y cerraba diciendo: “El planteo teórico es, por otra parte, solo ideológico”. (Izaguirre et al, 2009: 435). En un ámbito en el que los eufemismos son la norma, la desmesura y brutalidad de la redacción da cuenta de la incomodidad que generaban los planteos de Inés. Como era de esperar, reclamó ante el atropello por vía administrativa y jurídica. La demanda obtuvo, además, el apoyo de una gran porción de la comunidad académica y el movimiento estudiantil expresado en carteles que cubrieron las paredes de algunas facultades. La protesta posibilitó una nueva evaluación internacional que culminó respaldando rotundamente el proyecto que fue aprobado por la resolución 2851 del 4/12/1998. Pudo revertir así, dicho con sus palabras, “aquel acto de impunidad”.





Hizo de la dirección de tesis y becarios una práctica permanente porque confiaba en que esa relación con investigadores jóvenes le permitía transmitir toda su experiencia como socióloga. Cuando asumía la dirección de una tesis no le restaba esfuerzos a una lectura minuciosa, y debatía con el texto, incluso con capacidad de sorpresa cuando algo le parecía llamativo. Discutía todo lo que no acordaba, pero respetaba la posición que uno asumiera, si podía fundarla. La otra cuestión es que, siendo vicepresidenta de la APDH dedicaba varias horas cada día a responder *todos* los correos electrónicos que recibía desde diferentes partes del país. Su compromiso con las tareas, sin importar cuáles fueran, era total. En marzo de 2016 recibió un homenaje en vida que tuvo un acontecimiento que la llenó de emoción: la impresión en papel de todos los números publicados en esa fecha de la revista electrónica *Conflicto Social*. En ese evento, como en cada momento en que salía el tema, constantemente comentaba que sólo le interesaba el reconocimiento de sus seres queridos, compañeros de trabajo y estudiantes. Cuando la AGD la premió por su trayectoria, por ejemplo, sus palabras fueron justamente esas: no hay mejor reconocimiento que el de mis compañeros de trabajo.

Recordar más méritos humanos, académicos y el compromiso político de Inés redundaría en una larga lista de elogios que seguramente la irritarían. Tal como aseguró Martín Granovsky en una nota publicada el 12 de febrero de 2019 en el diario *Página 12*, con motivo de su fallecimiento se lloró “la pérdida de una sabia”, pero quienes la conocimos de cerca perdimos mucho más.

Bibliografía

Baigún, I. (2016). Entrevista. Los Bastones Largos según protagonistas: Inés Izaguirre”; en *Izquierda Diario*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Los-Bastones-Largos-segun-protagonistas-Ines-Izaguirre>.

Izaguirre, I. (1992). *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, colección “Cuadernos de Investigación” N° 9.

_____ (1998). “La política de la memoria y la memoria política en la Argentina”. *Revista Razón y Revolución*. Nro. 4. Otoño. Disponible en <https://razonyrevolucion.org/la-politica-de-la-memoria-y-la-memoria-de-la-politica-en-argentina/>

_____ (2005). *Acerca de un maestro*. Gino Germani, fundador

de la sociología en Argentina; en *Sociologías*, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre. Universidade Federal do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil (pp. 492-503).

_____ (2007). "Prólogo", en Nieves, F. (ed.), *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires, Proyecto Editorial.

_____ (Comp.) (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires, Eudeba.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. "Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea no. 10", Centro Editor de América Latina.

Santella, A. (2000). Desarrollos en ciencias sociales: el "CICSO", en *Revista Razón y Revolución* Nro. 6, Buenos Aires, otoño.

Santella, A. y Villar, A. (2016). Juan Carlos Marín (1930-2014): La sociología de combate en la Argentina; en *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año V; Nro. 9. Buenos Aires, Septiembre (pp. 159-175).

Solari, F. (2000). "Entrevista a Inés Izaguirre"; en González, Horacio (comp.); *Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue (pp. 493-501).

Trovero, J. (2021). *Acerca de las interpretaciones de la vida, obra y legado de Gino Germani: una propuesta de sistematización*. Serie Documentos de jóvenes investigadores Nro. 49. Buenos Aires: Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/157904/CONICET_Digital_Nro.c64b3ca8-93a1-4c35-a15a-6c855c08b57b_A.pdf?sequence=2

